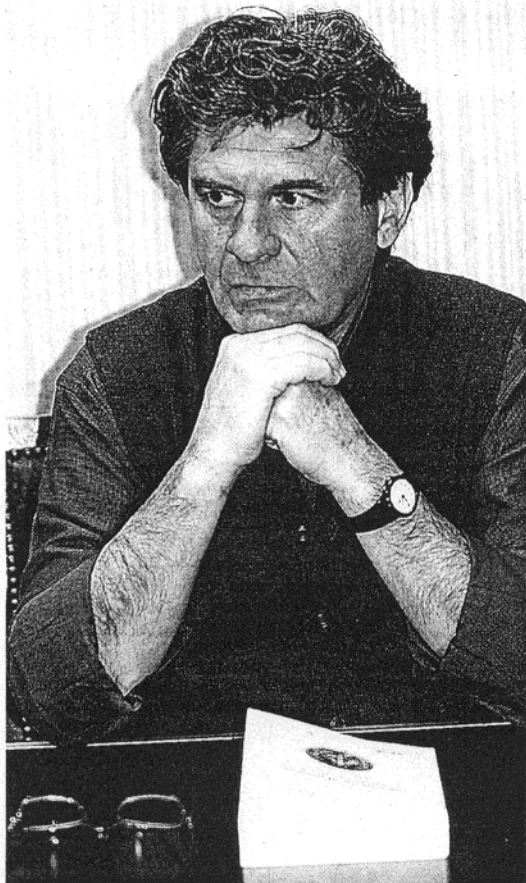


UN RIOJANO HETERODOXO

**ANTONIO DE MEDRANO,
 ALUMBRADO EPICÚREO. PROCESO
 INQUISITORIAL
 (TOLEDO, 1530)**

Autor: Javier Pérez Escotado
 Editorial: Verbum-Instituto de Estudios
 Riojanos
 Páginas: 651



Pérez Escotado, en la presentación de su libro *Antonio de Medrano, alumbrado epicúreo*. / RICARDO ZAPATERO

Aporta un testimonio de gran valor minuciosamente transcrito y anotado

las cartas en las que desde su cautiverio toledano Antonio de Medrano pedía a su hermano Bernardino lo necesario para aliviar el encierro (vino, comida, naipes, mosquiteras), que nunca llegaron a su destino porque fueron interceptadas por el carcelero; o el registro detallado del tormento al que es preceptivamente sometido en uno de los interrogatorios hasta que, literalmente, se manifiesta dispuesto a confesar cualquier cosa que el inquisidor le proponga; o, en fin, los testimonios más o menos ingenuos o malintencionados de los diversos declarantes.

Pérez Escotado, además, realiza el encomiable esfuerzo de situar el texto que transcribe en el marco histórico y cultural al que pertenece, y así presenta lo que puede saberse de la biografía de Medrano, analiza varias de las herejías de aquellos años (en los que empezaban a extenderse las distintas reformas antipapales) y va desgranando las observaciones y puntualizaciones necesarias

para que el documento procesal quede debidamente iluminado. Hasta aquí llega la labor de Pérez Escotado como filólogo e historiador en el sentido más tradicional de ambos términos, facetas que necesaria y felizmente se complementan en este autor y que en la investigación de hoy en día se oponen más de lo que sería deseable. A ello hay que añadir que Pérez Escotado dedica un amplio capítulo (págs. 453-619) a analizar con detenimiento las manipulaciones interpretativas que el fiscal del caso hace sufrir a las declaraciones del reo y de varios testigos, para lo que el autor recurre tanto al cotejo empírico directo como a la moderna lingüística del texto, demostrando así que las modernas ciencias del lenguaje permiten su aplicación fructífera a textos como el que aquí estudia.

Se trata, en suma, de una obra que recupera la figura de este riojano heterodoxo a su pesar, que realiza una importante aportación a la historia de la Inquisición en particular y a la historia intelectual de la España moderna en general, y que no deja de evocar en el lector actual la larga tradición de ese mecanismo tristemente extendido que consiste en reprimir y perseguir lo independiente y lo diferente allí donde asoma.

Antonio de Medrano, hijo del matrimonio entre un judío converso y una cristiana vieja, nació en Navarrete en 1486 y cursó estudios en Salamanca en la segunda década del siglo XVI, donde entró en contacto con el círculo formado en torno a una tal Francisca Hernández, mujer de gran belleza y a la que se atribuía una piedad excepcional. Las prácticas religiosas de este grupo, que incluían la lectura e interpretación de la Biblia, así como lo liberal de las relaciones personales entre sus componentes, pronto despertaron las previsibles sospechas de la Inquisición. Se abrió la investigación preceptiva y se iniciaron diversos procesos que acabaron en leves condenas y reprecensiones para unos cuantos implicados, entre ellos Antonio de Medrano. Como resultado de ello, Medrano regresó a su Navarrete natal, en cuya iglesia empezó a ejercer como sacerdote; pero se vio nuevamente sometido a procesos inquisitoriales, instigados esta vez por un arcediano de Logroño que quería arrebatarle sus derechos sobre las iglesias de Navarrete y Fuenmayor, asunto del que ya se ocupó el propio Pérez Escotado hace unos años (*Proceso inquisitorial contra el bachiller Antonio de Medrano: Logroño, 1526-Calahorra, 1527, Logroño, 1988*). Pasados los años, la Inquisición toledana emprendió un amplio proceso para reprimir la herejía de los llamados 'alumbrados', en el que Medrano fue convocado simplemente como testigo por sus antiguas conexiones salmantinas; sin embargo, gracias a las manipulaciones del fiscal, que Pérez Escotado demuestra muy convincentemente, esta comparecencia terminó acarreado a Medrano su condena como 'epicúreo'.

En versión resumida, está es la historia a la que nos da acceso este libro, y éstos los personajes y los hechos que aquí se reconstruyen. En efecto, esta obra del riojano Javier Pérez Escotado, persona de intereses y saberes diversos (entre sus publicaciones alternan la creación literaria, la labor de divulgación cultural y la investigación en varios campos de las humanidades), se centra en la transcripción del proceso que se le siguió a Antonio de Medrano en Toledo el año 1530. Para ello hace gala Pérez Escotado de gran pericia paleográfica (la caligrafía procesal se cuenta entre las de más difícil lectura) y logra aportar tanto al lector interesado como al especialista un testimonio de gran valor minuciosamente transcrito y anotado. A lo largo de estas más de cuatrocientas páginas (págs. 45-452) de declaraciones y documentos judiciales, tiene el lector oportunidad de leer, por ejemplo,